

Conspiraciones

José Domingo

Astiberri, 2013

La condición humorística de la parodia jamás debe obviar que su práctica es un arte. Más allá de que las haya buenas o malas, existen muchos tipos de parodia, entre ellas aquellas que sin dejar de ironizar sobre el tema, género o autor escogido, trascienden esa voluntad de hacer gracia —o incluso derribar— con algo más o menos serio para convertirse en obras destacables dentro de esa misma materia objeto. Esa es una buena pista —aunque no la única— para separar el grano de la paja, la parodia apreciable de la ridícula. Bajo la luz de los géneros narrativos esa cualidad se puede vislumbrar muy bien. Así,



por ejemplo, la película *El baile de los vampiros* (Roman Polansky, 1967) desmenuza con tremenda comicidad el cine de vampiros gótico, en especial el que realizaba entonces la productora británica Hammer, pero esa voluntad no impide que se trate de una de las mejores películas de vampiros de la historia, además de ser, paradójicamente, muy respetuosa con los códigos de ese subgénero fantástico concreto. Lo mismo sucede, por citar otro título, con *Zombies Party* (Edgar Wright, 2004)¹, una excelente contribución a la filmografía zombi más allá de aplicar el bisturí del humor británico a los tópicos de nuestro monstruo más contemporáneo. Desde este punto de vista,

¹ Ingrato título español del original *Shaun of the Dead*.

debemos incluir *Conspiraciones* de José Domingo en el selecto grupo de las parodias que sin perder su ánimo de burla hilarante —o hiriente— puede recomendarse como competente guía breve de las temáticas conspirativas.

José Domingo nos deslumbró a todos con su portentoso arte en *Aventuras de un oficinista japonés* (Bang, 2011); tanto que obtuvo el premio a la mejor obra de autor español en el Saló del Còmic de 2012, en uno de esos casos en los que el galardón resulta estimulante por señalar una divergencia exquisita del mínimo común denominador. Resulta muy curioso que tras tan rotundo éxito, su siguiente obra larga sea, en apariencia física, tan distante. Del tamaño XL del oficinista japonés pasamos a un formato mucho más pequeño²; de hecho, *Conspiraciones* viene a tener las medidas de una sola de las viñetas del anterior, que además estaban llenas de detalles. También se trataba de una obra absolutamente visual y sin textos —muy brillante en ese aspecto, en la que toda viñeta se rige por su continuidad de plano y tiempo con la que la precede— mientras que aquí debe desarrollar el discurso oral del, por otro lado peculiar, narrador.

Pueden anotarse más contrastes —como saltar de lo multicolor al exclusivo uso de encarnado suave, fucsia y gris— pero en realidad trazarlos resulta engañoso. El imparable dinamismo visual de *Aventuras de un oficinista japonés* sigue presente porque su autor tiene un talento increíble para ello, y *Conspiraciones* es muy generoso en su exacta captura del movimiento. En muchas ocasiones se ayuda de líneas de flujo, flechas o diagramas, que es algo que personalmente me gusta mucho, y más cuando se combinan con símbolos o iconos gráficos. Es curioso porque en España contamos con algunos de maestros en el uso de este tipo de recursos visuales, como Manel Fontdevila o el Martí Riera de la etapa *Doctor Vértigo*, a los que el autor de *Conspiraciones* añade su personal estilo caricaturesco o *cartoon* muy acorde con las tendencias de la

² Un formato que viene marcado por el diseño editorial de Astiberri para una nueva colección dedicada a las leyendas urbanas de la que *Conspiraciones* es carta de presentación, junto a la también destacable *Videojuegos* de David Sánchez. En lo personal, no puedo mirar con mayor interés y simpatía esta línea de la editorial bilbaína.

animación contemporánea que han hecho suyo el espíritu del cómic alternativo norteamericano. Por otro lado, también resulta equívoco hablar de mayor sencillez respecto al oficinista japonés porque las sesenta páginas de este cómic que no aparenta tenerlas dan para mucho y suponen una lectura muy rica y vitaminada.

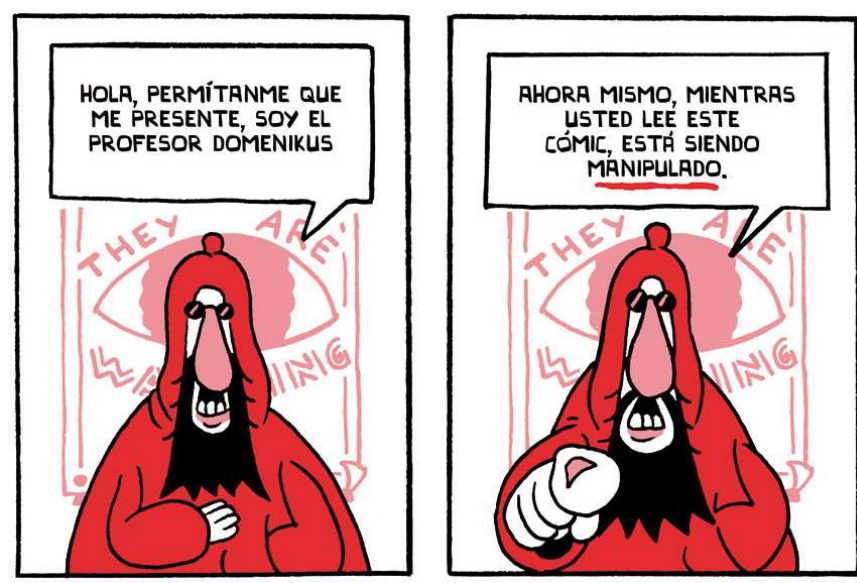


Ejemplo del uso de línea de movimiento como guía visual de lectura.

José Domingo construye *Conspiraciones* a partir del relato, dirigido directamente al lector, del profesor Domenikus, paródico gurú de las teorías de la conspiración encapuchado como una especie de Unabomber³ de verbo rapero, que desgrana, una a

³ Solitario terrorista que con sus cartas bomba mantuvo en vilo la seguridad estadounidense durante más de una década. Autor de un manifiesto contra la sociedad industrial contemporánea, su retrato robot, con capucha, barba y gafas de sol, se incorporó con rapidez a la iconografía pop de los últimos años del siglo XX.

una, los grandes temas de la profusa literatura conspiranoica, llena de extremos ideológicos que ponen en cuestión la verdadera naturaleza de nuestra organización social con dudas más o menos razonables o del todo delirantes. Es ahí donde resulta brillante como parodia, ya que también sirve como guía breve pero competente, ejemplar en su síntesis de una materia tan proclive al caos, al mismo que tiempo que ofrece al aficionado jugosas referencias llenas de humor o momentos tan iluminados como cuando proclama que “*las orejas de ratón*⁴ *son la nueva esvástica*”. Es muy difícil desplegar el puzle de las conspiraciones con tanto orden y sencillez, tocando sus palos más importantes: sociedades secretas, simbologías subliminales, control social a través de la cultura popular y de consumo, química industrial o dominación reptiliana. José Domingo lo consigue al mismo tiempo que demuestra haber disfrutado por el camino.



El profesor Domenikus dirigiéndose al lector de *Conspiraciones*.

“El hombre es un animal que conspira”, lo dijo Robert Anton Wilson, escritor y ensayista contracultural clave en estos temas, entre otras cosas porque colocó una de las primeras piedras del actual estado de la cuestión con la novela *The Illuminatus! Trilogy*,

⁴ En referencia a Mickey Mouse.

escrita junto a Robert Shea en 1975.⁵ Luego Umberto Eco se puso serio con su fascinante *El péndulo de Foucault* (1988) y años más tarde el subgénero se convirtió en carne de explotación editorial con el *best-seller* de Dan Brown *El código Da Vinci*. A partir de este sencillo tronco de obras de ficción podemos construir un imposible entramado de obras que a menudo toman forma de ensayo de no ficción, fantástico o fundamentado, que pone en cuestión todo centro de poder y suceso histórico, cuyo tono y discurso ha saltado del entorno de la prensa marginal a los grandes medios —tertulias televisivas incluidas— en un abanico tan grande que va de la enajenación de David Icke y sus reptilianos a la necesaria denuncia del capitalismo neoliberal desarrollada por Naomi Klein en *No Logo* y *La doctrina del shock*. El problema de las teorías de la conspiración es ese, que son tantas y tan dispares que hoy solo añaden ruido y confusión, sepultando verdades con charlatana superchería. Es saludable y necesario cuestionarse las verdaderas intenciones de los poderosos —y más en estos tiempos—, pero si se duda de todo entramos en el terreno de lo paranoico. Cualquier repaso a la historia del mundo occidental, por poner un ejemplo, nos muestra que alrededor de quien manda se teje un entramado de intrigas enfrentadas, destinadas unas a mantenerlo en el poder y otras a arrebatárselo para tomar su lugar. Y, en realidad, esa lucha por el control se realiza con bastante más luz y taquígrafos de la que se deduce de los contubernios conspiranoicos que con sus sectas secretas y reuniones de encapuchados se acercan más a las tramas de las viejas novelas pulp, quizá porque hay gente que opta por huir de la realidad dándole forma de fantasía pop. Por eso la perspectiva paródica, pero muy documentada, de José Domingo es la mejor forma de afrontar un tema tan enrevesado. Además de cerrar un círculo, porque *The Illuminatus! Trilogy* de Robert Anton Wilson, esa piedra fundacional de la materia conspirativa tal y como la entendemos hoy, también era una parodia anclada en el humor más o menos

⁵ Genuino poliedro de la cultura popular y las teorías de la conspiración, es capaz de levantar deidades caóticas, anotar mensajes anarquistas en los *cartoons* de Bugs Bunny o fabular sobre la realidad de los entes extraterrestres creados por Lovecraft. Influencia evidente en la obra de Grant Morrison o Alan Moore, nunca ha sido publicada en castellano aunque se puede localizar por Internet una voluntariosa traducción argentina y amateur.

subterráneo. Al final, el profesor Domenikus, el protagonista del cómic, resulta ser un solitario activista del caos pero eso no le quita el acierto de dirigirse al lector tratándole de borrego. Es ahí donde se localiza la saludable carga subversiva de *Conspiraciones*.

DANIEL AUSENTE